En un mundo saturado de inmediatez —donde todo es rápido de consumir y rápido de producir—, Lara Ruiz propone una mirada al presente mediante una sensibilidad analógica. Su práctica artística, entre escultura, obra gráfica e instalación, se apoya en una metodología en la que el proceso, la experimentación y la prueba adquieren tanta importancia como el resultado. Ensayar, ajustar y construir forman parte del sentido mismo de la obra, entendida no como un objeto concluido, sino como una sucesión de decisiones materiales y conceptuales en constante transformación.

Esta manera de producir parte también de una atención especial a los materiales y a sus posibilidades. Con un marcado componente gráfico y participativo, Ruiz trabaja con estructuras modulares, desmontables y abiertas a la intervención, que permiten que las obras se amplíen, se modifiquen y se reconfiguren. De esta manera, el público deja de ocupar una posición meramente contemplativa para incorporarse en el proceso creativo, cuestionando tanto la idea de obra cerrada como la jerarquía tradicional entre artista y espectador. Desde esta perspectiva, Construir-Deconstruir-Construir (CDC) concibe la estructura como una red de relaciones y plantea una reflexión sobre el territorio, la pertenencia entendida como resultado de la acción y la posibilidad de construir colectivamente un espacio común.

En el centro de la exposición, una instalación concebida específicamente para este espacio establece un diálogo con la arquitectura y el contexto expositivo. Diseñada y realizada durante la preparación de la muestra, toma como punto de partida X1, un dibujo de fondo negro situado en sus proximidades. Mediante tubos de PVC y conectores, la artista desarrolla una estructura escultórica basada en un sistema modular ensamblable. Su apariencia remite, en un primer momento, a una lógica de consumo que presenta el objeto como algo fácilmente montable y reproducible. Sin embargo, esta lectura inicial se desplaza hacia una reflexión sobre la forma, la construcción y los procesos que hacen posible la obra.

La serie Construir-Deconstruir-Construir (CDC) se articula como un ciclo de creación, revisión y transformación. Sus esculturas modulares parten de estudios gráficos cuyas composiciones anticipan el ensamblaje de piezas repetibles, pero susceptibles de adoptar configuraciones diversas. Construir, desmontar y volver a construir permite revisar lo realizado e incorporar al nuevo montaje el conocimiento adquirido durante el desmontaje. La artista denomina a este mecanismo “reproducción reversible”: una práctica en la que repetir no significa reproducir de manera idéntica, sino reformular el proceso a partir de la experiencia. De este modo, CDC cuestiona los modelos contemporáneos de producción basados en la repetición industrial, la estandarización y la normalización, y reivindica la posibilidad de introducir variaciones, diferencias y nuevas formas de hacer.

En este mismo horizonte conceptual se inscribe Caja 003/25. La pieza reúne pinturas esmaltadas sobre antiguos pizarrines, de modo que los dibujos dejan de ser únicamente bocetos preparatorios para adquirir autonomía como obra, sin perder su potencial y convertirse en otras formas. El uso intencionado de materiales como el papel y la pizarra, establece, además, un diálogo entre el Museo

Etnográfico y el Museo de Bellas Artes, situando la pieza en un territorio compartido entre memoria y presente.

Concebida como un relicario contemporáneo, Caja 003/25 reúne y preserva con delicadeza un conjunto de pequeñas pinturas esmaltadas que, como sucede en muchas colecciones, podrían permanecer ocultas e inéditas en el interior de una caja. Su disposición intercambiable y performativa evoca los dispositivos destinados a custodiar y exhibir objetos de especial valor. La caja contiene así una tensión fundamental: es, al mismo tiempo, un archivo de formas ya existentes y una reserva de posibilidades futuras. DEsde 2019, esta serie forma parte del proyecto CDC, en el que los dibujos funcionan tanto como huellas de instalaciones aún por realizar como piezas autónomas que esperan adquirir otro cuerpo. La obra reflexiona sobre la conservación, el olvido y la activación de la memoria, al tiempo que propone una relación más atenta y sensible a los materiales y los objetos cotidianos. Lejos de una mirada nostálgica, reivindica manera de recuperar lo sensible y de prolongar la vida de las cosas frente a la obsolescencia programada.

Manual de permisos incorpora, asimismo,un apartado digital que documenta las derivaciones de CDC durante la pandemia. Ante la imposibilidad de desarrollar el proyecto presencialmente, la iniciativa se trasladó al entorno virtual bajo el título *La forma común*, un taller en línea que proponía construir una pieza a partir de once formas de composición. Más tarde, la experiencia continuó en formato presencial mediante talleres y encuentros participativos, ampliando posibilidades de colaboración y exploración colectiva.

En esta ocasión, la dinámica se introduce por primera vez en la sala espacio expositivo a través de una actividad interactiva que invita al visitante a generar su propio dibujo mediante un sistema reticulado. La propuesta traslada al espacio compartido una metodología basada en la participación, la experimentación y la apertura a múltiples resultados. De este modo, la exposición hace visible una dimensión esencial de la práctica de Lara Ruiz: la creación como proceso abierto, en el que las formas pueden transformarse y el público intervenir activamente en su desarrollo.

En conjunto, *Manual de permisos* propone una lectura que propone una manera de mirar que concede espacio al tiempo, la duda y el proceso. Frente a la velocidad de la producción y el consumo, la exposición invita a detenerse y observar cómo se construyen las formas, qué relaciones establecen con los materiales y qué posibilidades permanecen abiertas en ellas. La práctica de Lara Ruiz demuestra que repetir no equivale a producir copias idénticas: cada ciclo de producción y desmontaje incorpora una experiencia nueva y abre la posibilidad de transformar lo anterior. Desde esta perspectiva, la muestra plantea una reflexión sobre el presente y nuestros modos de vivir, producir y reproducir gestos de manera automática, pero también sobre cómo interrumpir esos ritmos para ensayar otras formas de relación con los objetos, el espacio y los demás.

Ana Rincón

In a world saturated with immediacy —where everything is quick to consume and quick to produce — Lara Ruiz offers a way of looking at the present through an analogue sensibility. Her artistic practice, spanning sculpture, printmaking and installation, is grounded in a methodology in which process, experimentation and trial are just as important as the final outcome. Testing, adjusting and constructing are integral to the very meaning of the work, understood not as a finished object but as a succession of material and conceptual decisions in constant transformation.

This approach to making also stems from a particular attentiveness to materials and their possibilities. With a strong graphic and participatory component, Ruiz works with modular structures that can be dismantled and remain open to intervention, allowing the works to be expanded, modified and reconfigured. In this way, the audience moves beyond a merely contemplative role and becomes part of the creative process, challenging both the notion of the closed artwork and the traditional hierarchy between artist and viewer. From this perspective, *Construir-Deconstruir-Construir* (CDC) conceives structure as a network of relationships and reflects on territory, belonging as something shaped through action, and the possibility of collectively building a shared space.

At the centre of the exhibition, an installation conceived specifically for this space establishes a dialogue with its architecture and exhibition context. Designed and produced during the preparation of the exhibition, it takes as its starting point X1, a black-background drawing located nearby. Using PVC tubes and connectors, the artist develops a sculptural structure based on an assemblable modular system. At first glance, its appearance evokes a logic of consumption in which the object is presented as something easily assembled and reproduced. However, this initial reading gives way to a reflection on form, construction and the processes that make the work possible.

The *Construir-Deconstruir-Construir* (CDC) series is structured as a cycle of creation, revision and transformation. Its modular sculptures originate in graphic studies whose compositions anticipate the assembly of repeatable components, while allowing for a variety of configurations. Building, dismantling and rebuilding makes it possible to reconsider what has already been made and incorporate into each new assembly the knowledge gained through dismantling. The artist calls this mechanism “reversible reproduction”: a practice in which repetition does not mean reproducing something identically, but rather reformulating the process through experience. In this way, CDC challenges contemporary production models based on industrial repetition, standardisation and normalisation, advocating instead for the possibility of introducing variations, differences and new ways of making.

Caja 003/25 also belongs to this conceptual framework. The work brings together enamel paintings on old slate boards, allowing the drawings to move beyond their role as preparatory sketches and acquire autonomy as artworks, without losing their potential to become other forms. The deliberate use of materials such as paper and slate also establishes a dialogue between the Ethnographic Museum and the Museum of Fine Arts, situating the work in a shared territory between memory and the present.

Conceived as a contemporary reliquary, *Caja 003/25* delicately brings together and preserves a collection of small enamel paintings which, as happens with many collections, might otherwise remain hidden and unseen inside a box. Its interchangeable and performative arrangement evokes the devices used to safeguard and display objects of particular value. The box thus contains a fundamental tension: it is simultaneously an archive of existing forms and a reserve of future possibilities. Since 2019, this series has been part of the CDC project, in which drawings function both as traces of installations yet to be realised and as autonomous pieces awaiting the opportunity to take on another form. The work reflects on preservation, forgetting and the activation of memory, while proposing a more attentive and sensitive relationship with materials and everyday objects. Far from adopting a nostalgic perspective, it advocates a way of recovering the sensory dimension of things and extending their lives in the face of planned obsolescence.

Manual de permisos also incorporates a digital section documenting the different developments of CDC during the pandemic. Faced with the impossibility of carrying out the project in person, the initiative moved into the virtual realm under the title *La forma común*, an online workshop that proposed constructing a piece using eleven compositional forms. The experience subsequently continued in person through workshops and participatory gatherings, expanding the possibilities for collaboration and collective exploration.

On this occasion, the process enters the exhibition space for the first time through an interactive activity that invites visitors to create their own drawing using a grid-based system. The proposal brings a methodology grounded in participation, experimentation and openness to multiple outcomes into a shared space. In this way, the exhibition makes visible an essential dimension of Lara Ruiz's practice: creation as an open-ended process, in which forms can be transformed and the audience can actively intervene in their development.

Taken as a whole, *Manual de permisos* proposes a way of looking that makes room for time, uncertainty and process. In contrast to the speed of production and consumption, the exhibition invites us to pause and observe how forms are constructed, what relationships they establish with materials and what possibilities remain open within them. Lara Ruiz's practice demonstrates that repetition does not amount to producing identical copies: each cycle of production and dismantling incorporates new experience and opens up the possibility of transforming what came before. From this perspective, the exhibition offers a reflection on the present and on our ways of

living, producing and automatically reproducing gestures, but also on how we might interrupt these rhythms in order to explore other ways of relating to objects, space and one another.

Ana Rincón